



LA LEY DE «MAESTRIA» (*)

Por RENZO TITONE

La personalidad del maestro tiene, al mismo tiempo, valor de eficiencia causal y de causalidad final o «ejemplar». Los valores de la personalidad magistral, por una parte, estimulan, animan, incitan, arrastran al alumno a trabajar activamente en su propio perfeccionamiento individual; por otra parte, constituye un paradigma vivo y concreto de la perfección, a la cual está llamado igualmente el alumno. El maestro, por lo tanto, en su forma ideal, representa la norma final del completo desarrollo del escolar.

Este está llamado a convertirse en «un centro inteligente de autonomía de acción, un constructor de valores, un maestro» (1).

¿Qué significa «maestro»? Ya hemos dicho que este término, aparte de la significación profesional que comúnmente encierra, posee también una connotación de «perfección espiritual-humana». Maestro es la personalidad —perfección de la individualidad— que ha alcanzado la plenitud de su propia libertad espiritual, que, en la posesión actual y viva de la cultura y de la moralidad, ha adquirido el pleno dominio sobre las cosas y sobre sí mismo. Ha adquirido un grado de eminencia o de excelencia espiritual («magis-ter») y, por tanto, de auto-dominio y de hetero-dominio.

(*) TITONE, R.: *Metodologia Didattica*. Edit. PAS-V.E.R.L.A.G. Zürich, 1963, págs. 521-523.

(1) RESTA, R.: *Filosofia dell'educazione*. CEDAM. Padova, 1943, pág. 333.

Por consiguiente, como es obvio, el concepto de «maestro», en sentido perfectivo, tiene dos significados: un significado *posesivo*, de plena madurez de la personalidad y un significado transeunte, de capacidad comunicativa de los valores personales. En el primer sentido, el hombre es *magister sui* (dueño de su ser y de su hacer); en el segundo, es *magister alterius* (dominador de los demás, para enriquecerlos). Antes de ser maestro de los demás, el hombre debe ser maestro de sí mismo. Y es precisamente a esta meta a donde el *magister alterius* debe conducir a este otro ser humano: a ser *magister sui*.

Esta que se denomina acertadamente «ley de maestría», y que, antes de ser ley didáctica, es fundamentalmente principio pedagógico, ha sido ampliamente desarrollada por el pensamiento de Rafael Resta (2). Aportamos algunas citas significativas.

La individualidad, en cuanto tal, afirma, tiene como fin de perfeccionamiento el principio de la originalidad de las actitudes, el principio de la innovación, de la imaginación creadora, de la inventiva de la genialidad de la mente, de la heroicidad y del primado del corazón y del pensamiento.

«Ser autor del orden de sí mismo y del mundo significa hacerse maestro de un objeto que es el mundo interno y externo; autor del orden de perfección que se refiere al carácter de originalidad de las propias actitudes significa hacerse maestro en la misma individualidad de hombre». He aquí los dos aspectos: maestro del mundo y maestro de sí mismo.

Es la *propiedad* de la educación.

«El maestro es el tipo ideal de hombre. Pero no se puede ser maestro en el orden de los principios universales de la especie y más que en cuanto que cada hombre ha potenciado al máximo las virtudes de la propia originalidad o individualidad. La individualidad de un maestro es lo que J. B. Vico denomina un *creador*, es la unidad del genio y del héroe y quiere decir formar en el hombre lo divino que hay en la inconfundible originalidad de cada hombre» (3).

La personalidad posee en sí misma, de un modo immanente, un doble orden: el orden estático de

(2) Cfr. R. RESTA: *Trattato di Pedagogia* (1910) y *La teoria della cultura e l'insegnamento* (1951).

(3) Ibídem: *La teoria della cultura e l'insegnamento*. Génova, 1951, págs. 165-166.

sus principios constitutivos, y el orden dinámico «de perfección del desarrollo armónico de todos los elementos constitutivos del individuo en la forma ideal de la unidad y de la autonomía del sujeto; es la eunomia, es decir, el orden legislativo del bien y de la perfección en la forma de la unidad y de la autonomía propia de la individualidad original de todo ser humano» (4).

Ahora bien, este orden dinámico ideal del desarrollo de la personalidad puede estructurarse en dos formas: la personalidad puede encarnar el ideal del *héroe* o del *santo* «por la abnegación o la combatividad en el atenuamiento a la norma», «repito, como dice Cattaneo, el sistema que se hace persona excepcional», es decir, la persona que, en la obediencia a la ley (sistema), alcanza el ápice del heroísmo o de la santidad; o bien, el ideal del *genio* «por el establecimiento crítico y racional de nuevas leyes (la persona excepcional del hombre que crea un sistema)». O sea, la persona que, movida por arcana inspiración e iluminada por intuición profunda, descubre nuevas leyes de la realidad (es el inventor).

(4) *Ibid.*: págs. 166-167.

Desarrollar estos principios inmanentes a la persona es educar; mientras que unificar y dirigir estos principios de acuerdo con una forma de perfección ideal es *formar el maestro* «como el tipo sintético del héroe y del genio, o de la perfección propia de la individualidad original del hombre» (5). «El hombre de naturaleza que se hace singularidad de genio (mente) y de héroe (sentimiento), es decir, que se hace maestro por obra de la cultura, constituye el modelo trascendental, final de la educación. El inventor y el santo o el héroe son los dos momentos del modelo ideal de la pedagogía: el Maestro» (6).

Bajo esta luz, se comprenderá fácilmente que el maestro no es solamente el *indmagiser*, que, escaso de ideas, armado de férula, guía con voz estentórea el monótono silabear de los niños temblorosos, sino que es el ideal altísimo de perfección espiritual, puesto ante los ojos ávidos del joven, para que se entusiasme con ello y se encuentre impulsado a conquistar la misma meta: «Vade et tu fac similiter».

(5) *Ibid.*: pág. 167.

(6) *Ibid.*: pág. 168.

Escribe hoy en las páginas de VIDA ESCOLAR el profesor salesiano don Renzo Titone, una de las más significativas figuras de la Didáctica de nuestro tiempo.

Titone inicia sus publicaciones pedagógicas en 1956. Aunque sus primeros escritos aparecen orientados hacia el mundo de las cuestiones psicológicas —Presupposti teoretici della Psicologia Funzionale—, bien pronto ingresa en el campo de las situaciones didácticas, ofreciendo en 1957 a todos los estudiosos del mundo su obra más comentada: I problemi della Didattica, que es seguramente uno de los trabajos más orgánicos y completos sobre la enseñanza y el aprendizaje.

En la actualidad trabaja Titone como profesor de Didáctica de Idiomas Extranjeros en el Instituto Superior de Pedagogía del PAS (Pontificio Ateneo Salesiano) en Roma. Ha realizado investigaciones en las principales Universidades de Estados Unidos y ha dictado numerosas conferencias en varios países del mundo, entre ellos España.

Destaca igualmente Titone como autor de ensayos y artículos publicados en las revistas Salesianum, Orientamenti Pedagogici, The Catholic Educator, School and Society, Educadores, Scuola e Didattica, Pedagogia e Vita y otras.

Su última obra acaba de ser publicada en Zürich, por la Società Poligrafica Editoriale, con el título Metodología Didattica, en cuyas páginas inserta el contenido de los problemas generales de la Didáctica y un estudio muy completo de las realizaciones de la Escuela Nueva.